bajo, sino por el medio más sencillo, más natural y más indispensable. Con el Evangelio se reconocerá la necesidad de socorrer a los enfermos, a los presos y a aquellos que mueren de hambre y de frío.

Pero no se puede socorrer a los enfermos y a los presos más que trabajando todos inmediatamente, pues los enfermos y los hambrientos no pueden esperar, porque se mueren de hambre y de frío. El hombre que practique la doctrina de la verdad demostrará por su vida, toda entera consagrada al servicio de los otros, la ley primitiva, formulada en el primer libro del Génesis: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.* Es la ley primitiva, o el primer mandamiento, como la llama Bondareff, y nos demuestra que es una ley positiva.

Esta ley, es tal, en efecto, para los hombres que no comprenden el verdadero sentido de la vida, indicado por Jesucristo; ha sido así para los que han vivido antes que él, y continuará siéndolo para los que no crean en él. Esta ley les parece positiva; exige que cada uno de nosotros, conforme a la voluntad de Dios, manifestada en la Biblia y en nuestra inteligencia, viva de su trabajo. Y esta ley conservará este carácter, en tanto que el sentido de la vida humana, indicado por la doctrina de la verdad, no será conocido por los hombres.

Pero cuando esos hombres conozcan perfectamente el sentido de la vida descubierto por Jesucristo, la ley que consiste en ganarse el pan, se convertirá, permaneciendo tan verdadera como antes, en una parte de la sola doctrina de Jesucristo (amaos los unos a los otros) y desde entonces, tendrá un sentido negativo y no positivo.

Cuando los hombres comprendan la verdadera doctrina cristiana, esta ley no hará más que mostrarles las antiguas tentaciones de los hombres, es decir, aquello que el hombre debe evitar para no apartarse del camino de la verdadera vida.

Para un hombre del Antiguo Testamento, que no quiera reconocer la doctrina de la verdad, esta ley tiene el sentido siguiente: *Gana el pan con tus propias manos.*

Pero para el cristiano, su significación es negativa, porque le dice: *No creas que se pueda hacer bien a los hombres apoderándose del trabajo ageno y no ganando tu comida con tus propias manos.*

Señala esta ley al cristiano una de las más antiguas y más criminales tentaciones que asaltan a los hombres. Contra esta tentación tan antigua, tan funesta por sus consecuencias, y que nos es difícil reconocer como contraria a la naturaleza humana y como engañosa, contra esta tentación, digo, se dirige el libro de Bondareff. Sus consejos son igualmente obligatorios para aquel que cree en el Antiguo Testamento, para aquel que cree en el Evangelio, y para aquel que no cree en lo escrito por un hombre y obedece a su propia razón y para aquel, en fin, que conoce la doctrina de la verdad.